



UNIVERSIDAD DEL CEMA

Capitalismo y Filantropía

Por Edgardo Zablotsky, Profesor de Economía, Universidad del CEMA

El Cronista Comercial, Octubre 7 de 2010

Amor al prójimo y capitalismo, cuánta confusión. En 1984, en su discurso de despedida al retornar a USA, el rabino americano Marshall Meyer, quien residió durante largos años en nuestro país, enfrentó a la dictadura militar por sus violaciones a los derechos humanos y creía fervorosamente en el liberalismo económico, expresaba: Basta de confundir las palabras. Basta de llamar izquierdista a aquél que simplemente ama a su prójimo. Si preocuparme por el hambre del otro, por su alimento, por su techo, su llanto, su soledad, es izquierdismo, lo cual niego, entonces soy izquierdista. Sin embargo yo niego que soy izquierdista, a pesar de que no hay absolutamente nada de malo en serlo.

Que mejor evidencia de ello que la iniciativa de Warren Buffett y Bill Gates, The Giving Pledge, por la cual numerosos millonarios americanos se comprometen a donar a obras de caridad por lo menos el 50% de sus fortunas. Los nombres hablan por si solos, Michael Bloomberg, Ted Turner, Barron Hilton, David Rockefeller, George Lucas, verdaderos íconos del capitalismo.

Que mejor evidencia de ello que la historia de nuestro propio país; extraño pero absolutamente cierto. En 1887 el Barón Maurice de Hirsch, uno de los empresarios europeos mas acaudalados de su tiempo, decidió retirarse de los negocios dedicando el resto de su vida a la filantropía. Dicha voluntad quedó reflejada en su respuesta a una carta de condolencias por la muerte de su único hijo, Lucien, “he perdido a mi hijo, pero no a mi heredero, la humanidad es mi heredera.”

Su posición frente a la filantropía fue tan dura y exigente como lo era su modo de actuar en el mundo de los negocios. Se oponía firmemente a la entrega de subsidios que sólo hacían aumentar el número de pobres, consideraba que el mayor problema de la filantropía consistía en transformar en personas capaces de trabajar a individuos que de otro modo se volverían indigentes, y de este modo reconvertirlos en miembros útiles para la sociedad. Mas claro imposible, una ayuda al prójimo productiva y absolutamente consistente con la ética capitalista.

Con dicho fin fundó la Jewish Colonization Association, la cual a partir de 1891 habría de conducir la inmigración de miles de personas, carentes del menor respaldo económico aún para el pago del pasaje, desde el Imperio Ruso hacia nuestro país, estableciéndolas en colonias agrícolas. Hirsch elaboró estrictos contratos haciendo a cada colono responsable de pagar no tan solo la tierra y todo préstamo que hubiese recibido, sino también el respectivo interés sobre los mismos. Luego de muchos años de duro trabajo agrícola, para el cual en la mayoría de los casos no tenían experiencia previa, muchos de los colonos repagarían sus deudas y obtendrían los títulos de propiedad de sus tierras. Mientras tanto, sus hijos se educarían en las escuelas de las colonias, se trasladarían a Buenos Aires y realizarían estudios superiores. Sembramos



UNIVERSIDAD DEL CEMA

trigo y cosechamos médicos, se escuchaba decir a los viejos colonos, aquellos gauchos judíos inmortalizados por Gerchunoff.

Capitalismo y filantropía, dos conceptos que no pueden estar mas asociados. La historia de nuestro país es fiel reflejo de ello. Treinta años atrás Marshall Meyer lo remarcaba con sus palabras; hoy, la iniciativa de Bill Gates y Warren Buffett lo vuelve a remarcar con los hechos.